

“SIEMPRE SEGUIMOS ADELANTE”

Luis y Guillermo Breques

Los orígenes

Luis: Nací el 21 de junio de 1939 en Esperanza, Provincia de Santa Fe, hijo de Juan José Eugenio y Adela Ema Morandín. La ascendencia de mi padre era suizo francesa y la de mi madre, italiana.

Fui el segundo de ocho hermanos, cinco varones y tres mujeres.

Mi padre era carpintero, pero también tuvo actuación en política, dentro de la corriente de Arturo Frondizi. Fue elegido intendente y concejal en Esperanza.

Yo trabajé un tiempo con él en la carpintería, y después decidí abrirme. Tenía sólo diez años y cursaba el cuarto grado cuando empecé a ocupar las tardes ayudando a un hombre que hacía zinguería, plomería y trabajos en chapa.

Estuve con él unos años aprendiendo el oficio. Cuando andaba por los quince, alquilé un galpón y me puse por mi cuenta.





Vista del interior de la planta. 1975.

Empecé haciendo zinguería, lo que había aprendido con mi jefe anterior. Me fue bien y al poco tiempo, me trasladé a un local más grande.

En 1960, compré un terreno y empecé a edificar. Me mudé al lugar actual dos años más tarde, a un taller de 5 metros por 10.

Haciendo industria

Con el tiempo, se fueron incorporando empleados y fuimos buscando un nicho en el mercado.

Trabajamos muy fuerte como proveedores de la industria avícola. Hacíamos jaulas para gallinas y comederos para pollos. Teníamos unos 22 empleados, incluso trabajando de día y de noche. Después empezamos a hacer otros tipos de trabajos.

En 1975, una fuerte crisis afectó al rubro avícola, así que tuvimos que buscar otras alternativas.

Nos metimos en el rubro de la construcción, y nos dedicamos a fabricar aberturas metálicas.



La misma vista en 2015.

La segunda generación

Guillermo: Nací en 1976, hijo de Luis Breques e Iride, como el menor de cuatro hermanos. Los otros se llaman Mónica, Daniel y Graciela.

Como vivíamos pegados al taller, me crié en la fábrica, entre las máquinas y los fierros. Cursé hasta tercer año en la escuela técnica. Cuando quise dejar de estudiar, en 1993, entré a la empresa.

Con sólo diecisiete años, empecé haciendo los mandados. Después empecé a ayudar en otras actividades, hasta que me incorporé a la planta como un operario más.

Así fuimos sufriendo las distintas circunstancias de la economía nacional. En el '99, empezó la crisis que terminó con la debacle del año 2001.

Luis: Fue muy trágico. El 31 de agosto de 2001 despedí a todo el personal de la empresa. Incluso a mi hijo. No había absolutamente nada de trabajo y no teníamos cómo mantener la fábrica. Tuvimos que poner nuestro patrimonio



Interior de la planta, Área de Corte.

para sostenerla. Pero decidimos no presentarnos en convocatoria. Pagamos hasta el último centavo.

Breques, hoy

Luis: Después de la devaluación, tuvimos que empezar de cero. Estuvimos seis años trabajando sólo para pagar las deudas. Reincorporamos a la gente. La mayoría volvió a ocupar sus puestos.

Hoy trabajamos en un galpón de 650 m² en el centro de la ciudad, el mismo que yo construí en la década del '60, y que conseguimos ampliar comprando los terrenos de algunos vecinos.

Guillermo: Somos especialistas en aberturas metálicas. También hacemos trabajos para supermercados: góndolas, mostradores y estanterías. Fuimos agregando rubros a medida que veíamos nuevas oportunidades.

En 2010, incorporamos la fabricación de aberturas de aluminio.

Luis: La entrada de Guillermo fue una solución que yo estaba esperando. Sin él, yo no habría podido seguir adelante. Es un muchacho muy bueno y respetuoso que trajo muy buenas ideas para la fábrica.

Yo me ocupo de los temas técnicos y los cálculos para la fabricación de las aberturas. Todo lo que va desde el comienzo hasta que la abertura es colocada.

Guillermo: Yo estoy a cargo de la operación de la planta, pero siempre trabajando codo a codo con mi padre.

Luis: Trabajamos con un equipo de 10 empleados, muchos de los cuales nos acompañan desde el comienzo. Algunos tienen más de treinta años en la empresa. Algunos vinieron a trabajar cuando eran solteros y ahora son abuelos.

Y ya está entrando la tercera generación. Manuel, el hijo de mi hija Graciela, trabaja en la parte de fabricación de aberturas de aluminio. Me hace feliz pensar que la continuidad puede venir por ese lado.

Guillermo: Hoy estamos complicados. Son años difíciles para la industria, y a nosotros nos afecta mucho porque estamos en un punto intermedio. Ya no somos un tallercito, pero tampoco una empresa importante. Uno se tiene que arreglar solo, con lo que tiene.

En el pasado, pudimos acceder a créditos, cuando los intereses eran accesibles. Con eso armamos lo que tenemos hoy. Hoy ya no hay acceso a crédito. Por eso, no podemos financiar la ampliación de la fábrica.

Luis: Por muchos años participé en la comisión directiva de CICAIE. Luego fui dejando por mis múltiples compromisos.

Guillermo: Yo participo en CICAIE y en la cámara metalúrgica de Esperanza, de reciente formación. El gremialismo empresario consume mucho tiempo pero es muy gratificante. Aporta mucho conocimiento y contacto con la realidad. Sirve para conocer la realidad de otras empresas y ver que todos tenemos los mismos problemas.

El futuro

Guillermo: Estoy casado con Andrea Capeletto, con quien tenemos a Sabrina, de 16 años.

Siento gran responsabilidad de seguir con el proyecto de mi padre. A través de los años fue sentando un precedente tanto en Esperanza como también en una amplia región y otras provincias por lo tanto hoy tenemos contacto permanente con clientes de muchos años, más los que se sumaron con el tiempo. Es algo que

empezó a los 15 años, y sin ningún estudio. Es impresionante todo lo que logró arrancando de cero.

Luis: En mi trayectoria industrial, sufrimos los vaivenes del país, como recesiones, cambios de moneda e hiperinflaciones.

A lo largo del tiempo, se fue dando un deterioro notorio. Antes, las empresas eran más rentables. Los empleados más viejos tienen casa propia y auto, que pudieron comprar porque iban creciendo a la par de la empresa. Hoy esto es muy difícil. La empresa ya no tiene capacidad de ahorro. Sólo da para sobrevivir y pagar sueldos e impuestos.

Pero vamos a seguir tirando hasta donde se pueda. Fe no me falta. Soy cristiano y muy creyente. Siempre pido que las cosas mejoren, tanto para nosotros como la gente que depende de nosotros.

Anhelo fervientemente que nuestra Argentina se estabilice económica y socialmente para que vivamos todos en paz, en prosperidad y armonía puesta siempre la mirada en el creador de todas las cosas: Dios nuestro Señor.